



**1.0** INTRODUCCIÓN

**2.0** HUERTOS  
CASEROS CON LAS  
COOPERATIVAS  
DE VIVIENDA  
PARA UN  
HÁBITAT MÁS  
SUSTENTABLE

**3.0** IMPLEMENTACIÓN  
DEL PRIMER  
HUERTO  
ORGANOPÓNICO  
EN EL SALVADOR

**4.0** PRINCIPALES  
RESULTADOS:  
IMPACTO Y  
RÉPLICA DE LO  
APRENDIDO

**5.0** CRONOLOGÍA

# **CULTIVANDO ORGANIZACIÓN Y COLECTIVIDAD CON LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA**

## **LA EXPERIENCIA DEL PRIMER HUERTO ORGANOPÓNICO URBANO EN EL SALVADOR**

*La CARTA URBANA es una publicación de FUNDASAL cuyo objetivo es plantear a la comunidad nacional e internacional la posición de la Institución (opiniones, críticas, proposiciones, etc.) sobre las cuestiones más relevantes del hábitat popular del país.*

## 1.0 INTRODUCCIÓN

En julio de 2014, a través de la Unidad Ejecutora de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (UE-CVAM), FUNDASAL inició la ejecución de un proyecto piloto para la implementación de un huerto organopónico urbano por parte de las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM) que residen y se desenvuelven en el corazón mismo del Centro Histórico de San Salvador (CHSS). El proceso educativo y de trabajo en el que participaron 28 cooperativistas de vivienda por el período de un año, más allá de producir una amplia variedad de plantas de manera exitosa e instalar un verdadero oasis vegetal en medio del sector más denso y concurrido de la ciudad capital, lograron que el grupo fortaleciera sus capacidades organizativas para involucrarse en procesos de desarrollo solidario, mejorara sus relaciones interpersonales con

asociados/as de otras cooperativas y construyera una conciencia colectiva a favor de vincular los conceptos de hábitat adecuado y soberanía alimentaria. La presente Carta Urbana intenta recoger los aspectos y momentos más esenciales de esta destacable experiencia, desde la perspectiva y vivencia de las personas mismas que la llevaron a cabo y quienes mantienen pleno entusiasmo para continuar replicando todo lo aprendido con sus cooperativas y al interior de sus familias. En razón de ello, aunque un primer proyecto haya concluido, el fortalecimiento y expansión de esta experiencia continuará en aras de consolidar resultados y trascender hacia una estrategia permanente por la seguridad alimentaria y sostenibilidad socio-organizativa de las cooperativas.

## 2.0 HUERTOS CASEROS CON LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA PARA UN HÁBITAT MÁS SUSTENTABLE

Difícilmente un proyecto de vivienda de interés social en El Salvador, ubicado en áreas altamente urbanizadas del país, contempla espacios para desarrollar actividades que no estén estrictamente relacionadas con ocupar una vivienda, sean estas para integración comunitaria o esparcimiento; mucho menos para instalar huertos caseros. Las tendencias de desarrollo urbano prevaletentes durante las últimas décadas han concebido a las ciudades como los polos de densificación y desarrollo industrial, comercial y terciario, no aptos para la actividad agropecuaria, relegada exclusivamente

para ser realizada en las áreas rurales. En el proceso, el crecimiento y consolidación de las ciudades fueron ejerciendo una presión descomunal en el entorno natural circundante, exigiendo niveles de explotación excesiva de recursos naturales, generando niveles alarmantes de residuos y volviéndose dependiente del campo para abastecerse de varios bienes, entre los que destacan los alimentos. El reto cada día más imperante de transformar a las ciudades en ámbitos de vida y desarrollo sustentable, por lo tanto, conduce a replantear modelos de subsistencia urbana que reconecten a

todas sus fuerzas vivas una interrelación más equilibrada entre sí. Esta anhelada simbiosis entre seres humanos y naturaleza también es aplicable al concepto de hábitat adecuado, ya que el acceso a una vivienda segura y de calidad está íntimamente relacionado con la capacidad que tenga la sociedad para convivir con su ecosistema en condiciones de mutuo equilibrio y prosperidad.

Desde los sectores populares, es posible oponerse al engranaje de desarrollo urbanístico que contribuye a la construcción y expansión de ciudades contaminantes e insostenibles, al mismo tiempo que se genera un aporte a la resolución de la problemática alimentaria que actualmente afecta con mayor ímpetu a la población más empobrecida del mundo, incluyendo a la de El Salvador. Debido a que la crisis alimentaria vigente radica en un problema de distribución inequitativa más que de producción insuficiente, una de las propuestas que los modelos alternativos de desarrollo plantean parte de entender que las mayorías, privadas de su pleno derecho a una alimentación adecuada, pueden convertirse en autónomas productoras de los alimentos que satisfagan sus necesidades; es decir, actuar a favor de una soberanía alimentaria para los pueblos. Las iniciativas de producción agrícola inspiradas en este paradigma son asimismo implementadas desde una perspectiva agroecológica; de pleno respeto al medioambiente y antagónica al manejo agroindustrial de la tierra y los recursos naturales que ha promovido el modo de producción capitalista. El hecho de que un grupo de cooperativistas participen en la instalación de un huerto colectivo de plantas alimenticias, aromáticas y medicinales que les servirán para el consumo y nutrición sana de sus familias, por lo tanto, constituye un emprendimiento organizativo y productivo que les empodera en la producción, distribución y consumo sustentable de alimentos para sus familias. Poder garantizar este derecho, sea de forma individual como colecti-

va, es soberanía alimentaria.

Los mismos principios que se ponen en práctica cuando se emprenden iniciativas por la soberanía alimentaria son los que aplican en los procesos de producción social del hábitat; tanto así que pueden convertirse en proyectos de vida totalmente complementarios entre sí, pues ambos impulsan el mejoramiento integral de las condiciones de vida de la población más desfavorecida desde y por las bases populares, dentro de un marco relacional basado en la solidaridad, la cooperación, la equidad y la sustentabilidad del ecosistema circundante. Una de las modalidades de producción social del hábitat que FUNDASAL ha promovido durante los últimos años es el Modelo de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM), ya que impulsa procesos participativos e inclusivos de realización del derecho humano a la vivienda adecuada<sup>1</sup>. Es por ello que, de la misma forma en que el Modelo CVAM rompe con el asistencialismo organizando cooperativistas para que se transformen en constructores de soluciones habitacionales adecuadas y actores socio-políticos activos, las distintas modalidades de hacer soberanía alimentaria buscan formar agricultores populares que puedan producir sus propios alimentos y desarrollar un hábitat más sustentable, para así reducir su dependencia de una agroindustria altamente contaminante, intensiva en el uso de químicos y orientada hacia la maximización de ganancias para sus capitales.

En medio de la efervescencia de las ciudades, a pesar de que la escasez de recursos elementales para el desarrollo de la actividad agropecuaria es grande, es posible llevar a cabo acciones por la soberanía alimentaria, contempladas en su conjunto como formas de hacer agricultura urbana. Las intervenciones de este tipo suelen caracterizarse por la aplicación de técnicas alternativas para el manejo de “basura” inorgánica, con el fin de reutilizarla;

<sup>1</sup> FUNDASAL. “El Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua. Un proyecto de vida para los sectores populares de El Salvador.” Carta Urbana N° 173. Junio 2015.

para la transformación de residuos biodegradables en tierra fértil, la cual aporta un alto contenido nutricional a las plantas; y para el control ecológico de plagas y enfermedades, basado en el uso de insecticidas y repelentes naturales<sup>2</sup>. El sistema de huertos organopónicos como el implementado por las cooperativas de vivienda en el CHSS recurre a todas las técnicas de producción agroecológica mencionadas para hacer productivas áreas con suelos infértiles o con serias limitantes para su explotación, así como en superficies artificiales, en que los canteros están contruidos de diferentes materiales y rellenos con sustrato formado por

materia orgánica y suelo sobre el cual puedan crecer los cultivos. Este sistema, originado en Cuba como respuesta al desabastecimiento de alimentos sucedido tras el colapso de la Unión Soviética, no solo es apropiado para dar respuesta a las demandas alimentarias de sus productores/consumidores, sino que para ello se auxilia de técnicas y materiales agrícolas de bajo costo para las familias, amigables con el medioambiente y optimizadoras de los recursos existentes<sup>3</sup>. Todos estos elementos contribuyen, en definitiva, a la construcción de entornos habitacionales adecuados y cada vez más sustentables.

### 3.0 IMPLEMENTACIÓN DEL PRIMER HUERTO ORGANOPÓNICO EN EL SALVADOR

*En pleno centro histórico, donde el ruido de los buses es ensordecedor, donde la gente conforma el gran "hormiguero" urbano, allí 10 Cooperativas están en este esfuerzo, todo por ayuda mutua. Cuentan con un local emblemático del Centro llamado "La Décima", lo que ayer fue seguramente una gran residencia y que luego se transformó en mesón. Quienes allí vivían ya construyeron su cooperativa y se trasladaron<sup>4</sup>, pero mantienen La Décima como centro de reuniones, y ahora como huerto orgánico, todo organizado por ellas y ellos.*

Tomado de "Agricultura orgánica en la ciudad", relato escrito por Gustavo González<sup>5</sup>.

En el CHSS, las condiciones socioeconómicas de las familias asociadas a las CVAM de la zona presentan más carencias que satisfacciones: al percibir la mayor parte de sus ingresos del comercio informal o de empleos de baja remuneración<sup>6</sup>, la mayo-

ría enfrenta limitaciones importantes para vivir en un lugar seguro, alimentarse sanamente o contar con un buen estado de salud. Existen alrededor de 340 familias cooperativistas que viven esta realidad a diario; la realidad de los más empobrecidos del

2 Azoteas Verdes de Guadalajara. "Manual de Agricultura Urbana". 2012. Jalisco, México.

3 Companioni et al. "La Agricultura Urbana en Cuba". 2005. Disponible en: [http://www.desal.org.mx/spip/IMG/pdf/COMPANIONI-La\\_agricultura\\_urbana\\_en\\_Cuba.pdf](http://www.desal.org.mx/spip/IMG/pdf/COMPANIONI-La_agricultura_urbana_en_Cuba.pdf)

4 Los antiguos inquilinos del Mesón La Décima se trasladaron en 2013 al complejo habitacional ACOVIVAMSE, construido bajo el Modelo CVAM.

5 Gustavo González es el actual Coordinador del Programa de Vivienda y Hábitat para América Latina de la agencia de cooperación sueca We Effect. El relato citado fue escrito el 3 de mayo de 2015, posterior a una visita realizada por G. González al proyecto, y se encuentra disponible en el siguiente enlace: <http://blogdegustavogonzalez.blogspot.com/2015/05/agricultura-organica-en-la-ciudad.html>

6 La mayoría de participantes (67 %) reveló en un diagnóstico, efectuado al inicio del proyecto, que su principal fuente de ingresos proviene del sector informal, como vendedores ambulantes que perciben entre 0.2 y 1.8 Salarios Mínimos.

Centro. Para abastecerse de hortalizas y otros alimentos vegetales para su consumo, estas familias deben acudir a los mercados y adquirir cuanto les sea factible comprar con su restricción presupuestaria; no obstante, muchas veces “el dinero no les alcanza” para satisfacer esta necesidad<sup>7</sup>. Con mucha claridad sobre la situación de los y las cooperativistas, la UE-CVAM de FUNDASAL formuló y gestionó un proyecto piloto que consistiera en la implementación de un huerto organopónico colectivo para contribuir a mejorar la calidad de la dieta alimenticia de estas familias sin tener que depender de su capacidad adquisitiva para acceder a ello, sino más bien del trabajo organizado que se haría en colectivo con más cooperativistas y del empleo de insumos y técnicas agroecológicas de bajo costo. Ello les permitiría, en el corto plazo, reducir el peso que una alimentación de mayor valor nutricional y medicinal pudiera tener sobre sus gastos familiares. Esta propuesta fue bien recibida por Cordaid, agencia de cooperación a través de la cual se hizo la gestión de fondos con Vastenaktie, la Acción Cuaresmal de Holanda, para poder ejecutar esta primera iniciativa desencadenante de un importante proceso por el fortalecimiento socio-organizativo de las cooperativas y la lucha por su soberanía alimentaria.

Sin embargo, el hecho de que la mayoría de cooperativas del CHSS se encuentren actualmente en etapa de formación y gestión de proyectos habitacionales para sus familias, exigía vincular el desarrollo del huerto con otros procesos educativos y socio-organizativos que están siendo asesorados por la UE-CVAM y buscan acompañarles en su lucha organizada por el derecho humano a una vivienda adecuada. Es así como facilitar un proceso creador de consciencias críticas y formador de capacidades para la práctica de principios y valores

cooperativistas, en función del fortalecimiento de las cooperativas como organizaciones preparadas para la ejecución de proyectos de forma autónoma, se convirtió en un componente medular de la intervención. Para ello, se propuso desarrollar una serie de capacitaciones, prácticas, jornadas de ayuda mutua e intercambios con otras organizaciones que tuvieran a la base la metodología pedagógica de la educación popular y, como propósito, la consolidación de nuevos conocimientos técnicos, financieros y organizativos mediante el concepto de “aprender haciendo”. Es así como, hacia mediados del año 2014, un grupo de 28 cooperativistas asociados/as a 10 cooperativas de vivienda provenientes del CHSS, constituido en su mayoría por mujeres (79 %), comienza a capacitarse y ser asesorado en la implementación de un huerto organopónico colectivo.

*Primer componente: sensibilización, adquisición de nuevos conocimientos y formación de capacidades*

La ejecución del proyecto da inicio con una serie de capacitaciones de sensibilización y formación de consciencia sobre cómo la historia de la agricultura ha sucumbido a las dinámicas explotadoras y contaminantes que el sistema capitalista le ha impuesto para hacer del cultivo e industria de los alimentos una actividad generadora de ganancias, y las distintas formas en las que los movimientos agroecológicos alternativos se antepone al sistema bajo una lógica de desarrollo socioeconómico solidario, impulsado desde las bases. Se explicaron los efectos que el uso de químicos en la agroindustria tiene en la salud humana y el medioambiente, y cómo un sistema de huertos organopónicos contribuye a rescatar una agricultura ancestral y sustentable para su beneficio. Desde este momento, el grupo se mostró motivado por el interés en cultivar, por su

<sup>7</sup> El peso promedio de los gastos alimentarios en los ingresos de estas familias es la tercera parte de lo que ganan al mes. La mayoría (71 %) manifestó que las ocasiones en las que no pueden cubrir gastos necesarios de alimentación es porque estos están fuera de su alcance, a pesar de que las hortalizas y otras plantas son parte importante de su dieta alimenticia por considerar que son más económicas y beneficiosas para su salud.

propia cuenta y sin mayor uso de químicos, una gran variedad de plantas que ya conocían y consideraban imprescindibles para una dieta cotidiana más sana. Este primer contacto de la gente con una nueva perspectiva sobre sus hábitos y condiciones alimentarias jugó un papel fundamental en la adquisición de una visión crítica con respecto a su realidad y al proyecto; el entusiasmo que despertó por hacer del huerto algo propio mediante su participación fue notable.

Las siguientes capacitaciones técnico-agrónomas se enfocaron en facilitar conocimientos teóricos sobre las herramientas, insumos y técnicas de cuidado y fertilización que se aplican en los cultivos orgánicos, para restablecer el equilibrio nutrimental de la tierra y mejorar su rendimiento. También se impartieron temas que profundizaron en los requerimientos para establecer y mantener debidamente un semillero, la aplicación de Buenas Prácticas

Agrícolas (BPA) para manejar y controlar plagas y enfermedades, y en técnicas agroecológicas para preservar, preparar y empacar plantas alimenticias, aromáticas y medicinales para consumo, mediante la aplicación de Buenas Prácticas de Manufactura (BPM). De manera complementaria, también se dieron refuerzos teóricos sobre algunos temas y cómo hacer uso del sistema de riego por bombeo. Desde el área social, las capacitaciones buscaban fortalecer los procesos organizativos del grupo y orientar sus dinámicas de participación y toma de decisiones en cuanto a la implementación del huerto, puesto que la mayor parte del trabajo se realizó por medio de ayuda mutua. Se habló sobre el poder de la organización, la participación colectiva y la ayuda mutua como herramientas útiles, ya conocidas por los/as cooperativistas, para llevar a cabo iniciativas productivas. Asimismo, se abordó el tema del fortalecimiento de las relaciones de convivencia en el marco de ejecución del proyecto para contribuir a la



*Jornadas de capacitación con cooperativistas participantes*



formación de nuevos vínculos de cooperación y solidaridad entre asociados de diferentes cooperativas, fomentando así un ambiente de sana integración. El área financiero-administrativa de la asesoría técnica también brindó capacitaciones que, aunque más puntuales, fueron trascendentales para que los procesos de compra y almacenamiento de insumos y materiales se dieran de manera eficiente. Se orientó al grupo sobre la estrategia (procesos, instrumentos y programa) de control y sondeo para efectuar las compras necesarias para el proyecto, priorizando aquellas que presentaran el mejor análisis calidad-precio. También se habló sobre los procesos que intervienen en el control de los programas de abastecimiento y existencias para llevar un manejo apropiado del área de bodega. En todos estos aspectos, el acompañamiento y asesoría técnica de las diversas áreas se mantuvo constante, atendiendo las inquietudes de los/as participantes respecto al proyecto.

Segundo componente: fortalecimiento organizativo y trabajo por ayuda mutua

Para realizar el trabajo directamente relacionado con la implementación, desarrollo y mantenimiento del huerto, se diseñó una estrategia de formación de estructuras organizativas dentro del grupo, que pudieran asumir tareas específicas pero clave para garantizar una ejecución eficiente del proyecto, y de trabajo colectivo bajo la metodología participativa e incluyente de la ayuda mutua. Esta modalidad permitió que cada cooperativista se involucrara en diferentes procesos de la ejecución del proyecto, independientemente de las diferentes habilidades, fortalezas y experiencias previas que tuviera o no cada quien. Con ello se buscaba más bien complementar el proceso educativo mediante la puesta en práctica de lo aprendido y la consolidación de nuevos conocimientos. Las distintas formas organizativas implementadas son descritas a continuación:

Comisiones de Riego: El grupo fue dividido en parejas, las comisiones de riego debieron repartirse la labor de regar y monitorear el estado del huerto en horarios (mañana o tarde) y días de la semana (de lunes a domingo) específicos, para no dejar desatendidas las necesidades de las plantas hasta la próxima convocatoria para todo el grupo. Cada pareja debió coordinar espacios libres para realizar las visitas conjuntas al huerto entre semana, como parte de sus vidas cotidianas. El trabajo de este Comité cesó una vez se instaló el sistema de riego por bombeo.

Comité de Compras: Su aporte consistió en proveer todos los materiales e insumos agrícolas necesarios para la construcción e implementación del huerto. Aunque en él solo participaron de lleno 3 cooperativistas, su buen trabajo dio lugar a que el proyecto se desarrollara eficientemente y se generaran ahorros significativos. Además, se canalizaron conocimientos valiosos entre cooperativistas que ya han participado en los procesos de compras relacionados a la ejecución de sus proyectos habitacionales y los que no han tenido experiencia alguna de este tipo, y deben prepararse para ello. Este Comité acompañó visitas a diferentes proveedores de insumos, herramientas y materiales agrícolas a utilizar en el huerto, siguiendo las sugerencias de la asesoría técnica, y apoyó la realización de cotizaciones, negociación de precios y compras, de acuerdo a los procedimientos facilitados por la asesoría técnica.

Comité de Bodega: Este Comité, aunque también pequeño (4 integrantes), estuvo a cargo de la vigilancia y control del inventario de herramientas e insumos utilizados en el huerto. Se apoyaba constantemente en el Comité de Compras para canalizar nuevas demandas de materiales y llevar un registro más detallado de las herramientas e insumos adquiridos para la ejecución del proyecto.



*Comités de Riego haciendo visitas periódicas para monitoreo y riego del huerto*



*Comité de Compras realizando visitas a proveedores y efectuando compras*



*Participantes del proyecto trabajando en las jornadas de ayuda mutua para readecuar el Mesón La Décima para la instalación del huerto, preparar camas de siembra en canteros, y dar un buen cuidado y mantenimiento a lo cultivado*

Subgrupos de Ayuda Mutua: Se encargaron de trabajar en todas las tareas relacionadas directamente con la preparación, implementación, cuidado y mantenimiento del huerto. Asumieron las tareas de readecuación del área destinada para la instalación del huerto dentro del Mesón La Décima, construcción de canteros, preparación de camas de tierra, siembra de almácigos, control de plagas y enfermedades, aplicación de biofertilizantes, insecticidas y repelentes naturales, más la corta y repartición equitativa de varias especies cosechadas, entre las que figuran acelga, lechuga, chile verde, remolacha, pepino, apio, zanahoria, tomate, cilantro y apio. Las primeras prácticas de estos subgrupos sirvieron para efectuar canteros y maceteros de prueba, ensayar las labores de trasplante de los primeros almácigos y conocer más sobre el tratamiento que cada especie a cultivar debía recibir para dar una buena producción. Ello sirvió para identificar y pulir, en el transcurso del proyecto, las deficiencias primerizas del grupo con respecto al cuidado de plantas como parte de su rutina diaria. En estos subgrupos participaron muchos integrantes del grupo, aunque no de manera fija, sino pudiendo rotarse entre uno y otro subgrupo.

Comité de Trabajo: Fue el encargado de llevar el registro de las horas trabajadas en el huerto por cada asociado o asociada para efectos de contabilizar y valorizar económicamente el aporte generado por los/as cooperativistas al proyecto.

Tercer componente: *intercambio de conocimientos y experiencias con otras organizaciones*

Uno de los objetivos principales de realizar visitas de intercambio a los proyectos desarrollados por otras organizaciones populares que luchan por el derecho a la soberanía alimentaria, desde la producción agroecológica de plantas e insumos, buscaba que cooperativistas, hombres y mujeres cono-

cieran con mayor detalle, y de parte de movimientos con estructuras y valores afines a los del CVAM, la experiencia vivida por ellos en cuanto a la gestión e implementación de emprendimientos agroecológicos equivalentes al huerto organopónico del CHSS. En estas diferentes oportunidades, en las que se recibieron charlas y realizaron recorridos por los frutos del trabajo de dichas organizaciones, el grupo pudo solventar dudas sobre el cuidado y mantenimiento de ciertas especies, y técnicas desarrolladas por ellas para maximizar la calidad de la producción. Como resultado, se profundizó el conocimiento colectivo en cuanto al desarrollo de proyectos productivos agroecológicos en condiciones autogestionarias y de solidaridad entre pares, así como una mayor conciencia sobre los beneficios de consumir alimentos orgánicos para mejorar las condiciones socioeconómicas de los que participan en estas iniciativas y las comunidades aledañas.

El primer intercambio fue realizado con la Asociación Cooperativa de Productores Orgánicos (ACOPO de R. L.), cooperativa agropecuaria que ha logrado desarrollar el cultivo de diferentes hortalizas y plantas alimenticias con base en técnicas de producción agroecológica sustentable, en el municipio de Las Pílas, departamento de Chalatenango. Esta cooperativa también compartió su enriquecedora experiencia de transformación como cooperativa agrícola a una próspera cooperativa productora y comercializadora de productos orgánicos a distintos centros de distribución en el país, sin dejar de aplicar principios de eco-sostenibilidad y valores del cooperativismo en las cadenas de producción, distribución y comercialización de sus productos.

El segundo intercambio tuvo lugar con personal técnico del Centro de Investigación, Experimentación y Transferencia de Tecnología Agroecológica (CIETTA), cuya actividad se encuentra ubicada en

el municipio de Zacatecoluca, departamento de La Paz. En esta oportunidad, se compartieron resultados de las experiencias investigativas del Centro sobre fertilización, producción de cultivos organopónicos y preparación de abonos de manera orgánica. El CIETTA es un proyecto alternativo de la Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS de R.L.) con el cual, para efectos experimentales y demostrativos, se han

cultivado orgánicamente varias especies de plantas ornamentales, frutales y medicinales, así como abonos foliares, sólidos, fungicidas líquidos y semillas criollas para siembra. El personal técnico del Centro también facilita capacitaciones a productores y productoras cooperativistas.

El último intercambio se realizó con representantes del Movimiento Permacultura en El Salvador, quienes han desarrollado sus actividades en



*Recorrido por extensiones cultivadas por ACOPO de R.L. Las Pilas, Chalatenango.*

*Visita de intercambio con personal técnico del CIETTA. Zacatecoluca, La Paz.*



*Charla brindada por representantes del Movimiento Permacultura en El Salvador. Suchitoto, Cuscatlán.*

el municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán. Se tuvo una charla sobre el significado y principios que fundamentan la práctica de la permacultura (agricultura permanente), cómo esta se ha desarrollado en El Salvador, y un recorrido por las áreas cultivadas y ocupadas para la generación de insumos agrícolas orgánicos. Esta visita final sirvió para que el grupo reafirmara conocimientos adquiridos a lo largo del proyecto, reflexionara sobre cómo

mejorar las prácticas agrícolas aplicadas en el huerto organopónico del CHSS, y conociera otras especies de plantas que son originarias del territorio nacional y pueden aprovecharse como alimento o para elaborar remedios caseros.

## 4.0 PRINCIPALES RESULTADOS: IMPACTO Y RÉPLICA DE LO APRENDIDO

El huerto organopónico implementado con el esfuerzo de cooperativistas de vivienda en el CHSS se convierte en el primer proyecto de su tipo en todo El Salvador; por lo que constituye una iniciativa pionera en términos de agricultura urbana en el país. Ya que el sistema de huertos organopónicos recurre a la práctica de la agroecología para producir alimentos y plantas que aportan a las familias productoras una amplia gama de nutrientes y conocimientos, proyectos implementados bajo esta lógica comprueban que es posible hacer agricultura eco-sustentable, práctica, de bajo costo y de manera completamente autónoma desde los sectores populares, quienes son los que enfrentan la mayor cantidad de limitaciones para realizar su derecho a la soberanía alimentaria, sobre todo en la ciudad. Es decir, que con el cultivo de más de 30 especies de plantas alimenticias, medicinales y aromáticas diferentes, en un área menor a los 70 m<sup>2</sup>, cada cooperativista participante ha logrado superar las barreras del restringido acceso a recursos indispensables para hacer agricultura<sup>8</sup> y han sabido anteponerse a la lógica privatizadora del sistema para hacer realidad un sueño común: aprender y comenzar a cultivar plantitas para poder alimentar mejor a sus familias. En fin, con este proyecto los y las participantes descubrieron que cultivar de manera orgánica en la ciudad no es tarea fácil pero tampoco

imposible si se ponen en práctica los conocimientos necesarios y se asume una actitud responsable y propositiva al involucrarse directamente en el proyecto.

En términos organizativos, el trabajo en el huerto también le dio la oportunidad a cada participante de involucrarse directamente en procesos de compras, control de bodegas, trabajo por ayuda mutua, supervisión y contraloría aplicables a todo tipo de proyectos. Ello otorgó aprendizajes de inmenso valor a aquellos/as participantes que nunca habían vivido una experiencia similar, y que con el proyecto tuvieron que organizarse, adquirir responsabilidades en Comités, asumir una visión colectivista y solidaria de los beneficios, y compartir un poco de tiempo en sus rutinas diarias con el desarrollo del huerto. Hoy por hoy, estos/as cooperativistas cuentan con mayor número de herramientas, conocimientos y vivencias útiles a la ejecución de otros proyectos que les exijan una buena disposición al aprendizaje, al trabajo por ayuda mutua, a la organización por funciones y a comprometerse con un propósito colectivo; se encuentran mejor preparados para formar parte activa y protagónica de futuros proyectos habitacionales y demás procesos de desarrollo cooperativista.

<sup>8</sup> En la ciudad, la principal limitante para hacer agricultura es la escasez de recursos como tierra, agua, insumos orgánicos y espacio.

**Figura 1.** Evidencia de los procesos transformadores ocurridos en el huerto implementado y en el esquema de valores de los/as cooperativistas participantes.



Fuente: Elaboración propia en base a archivo fotográfico de UE-CVAM.

Es indiscutible que el proyecto ha contribuido de distintas maneras a mejorar las condiciones de vida de los participantes, mujeres y hombres en múltiples aspectos. El grupo ha revelado que el haber participado en la implementación de este primer huerto organopónico en todo El Salvador, de manera colectiva, les ha ayudado a tomar conciencia sobre la importancia que la alimentación sana tiene en la salud de sus familias y a desarrollar los conocimientos y capacidades que se necesitan para implementar, por su cuenta o en colectivo, un huerto casero basado en la práctica de la agroecología. Una formación previa en principios cooperativistas y el concepto de la vivienda adecuada como derecho humano fue clave para generar consciencia en que la alimentación, en calidad de derecho humano,

también debe ser sustentable, segura y asequible para todos los pueblos. Ahora, bajo el enfoque de la soberanía alimentaria, estos/as cooperativistas han asumido una actitud crítica con respecto al consumo de los productos alimenticios que las grandes industrias ofrecen y que no aportan nada al buen desarrollo y nutrición de sus familias. Y el huerto les ha ayudado considerablemente a adoptar este cambio de mentalidad: al menos 8 de cada 10 participantes reveló haber aumentado su consumo de hortalizas y otras plantas –como las producidas en el huerto– en comparación a cuando inició el proyecto. Desean mejorar sus hábitos alimenticios, pues lo producido en el huerto les ha servido precisamente para sustituir el consumo de alimentos con aditivos artificiales y procesados químicamente.

Esta nueva dimensión de conciencia crítica se ha colectivizado con el resto de asociados y asociadas a las CVAM del CHSS y de otras partes del país, y ha dado pie a que todo el movimiento cooperativista nacional se una a las banderas de lucha que impulsan otras organizaciones de la sociedad civil que, a primera vista, podría parecer que no tienen relación alguna con la realización de hábitats adecuados y sustentables, pero sí se encuentran estrechamente ligadas. Recientemente, las cooperativas que han participado en el proyecto, por el hecho de estar afiliadas a la Federación Salvadoreña de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FESCOVAM), se unieron a las movilizaciones populares en apoyo a la ratificación del Artículo 69 de la Constitución de la República de El Salvador. Estas fueron convocadas por el Foro del Agua, una plataforma de la sociedad civil, conformada por varias organizaciones sociales, que busca incidir por la defensa del derecho humano al agua, y en esta coyuntura se encontraba impulsando una propuesta de reforma constitucional para que el marco legal vigente amparara la realización del derecho humano al agua y a la alimentación por parte del Estado salvadoreño. Claramente, ambos movimientos están en estrecho apoyo y retroalimentación de sus luchas. Asimismo, como voz y actor político de los sectores populares organizados en cooperativas, integrantes de las cooperativas también sumaron su apoyo a otras iniciativas de ley que buscan reafirmar un papel más protagónico del Estado en la defensa y protección de la vida humana, tal como lo proponen los proyectos de Ley de Soberanía Alimentaria, Ley General de Aguas y reformas a la Ley de Agrotóxicos.

Al mismo tiempo que ha formado nuevas capacidades y visiones de la realidad, el proyecto ha fomentado la creación de vínculos duraderos entre cooperativistas y un ambiente sano de convivencia entre cooperativas de la misma zona geográfica. En el transcurso de un año, el grupo transformó una serie

de actitudes cerradas e individualistas, orientadas únicamente a llevarse ganancias personales o por cooperativa del proyecto, en la práctica de valores y principios cooperativistas como el de la solidaridad y la cooperación, en función de un propósito para beneficio colectivo. Este marcado cambio actitudinal favoreció la creación de un buen ambiente de convivencia e integración desinteresada de esfuerzos para contribuir al desarrollo óptimo del proyecto. Todas las formas en las que los/as participantes se han mostrado dispuestos a compartir tiempo y esfuerzos adicionales para el desarrollo de jornadas de convivencia, que no estaban necesariamente planificadas, fueron reflejo de ello. En estas ocasiones, surgidas del latente espíritu de iniciativa que motivó a los/as participantes, se repartieron de manera equitativa las plantas recolectadas en las cosechas y se compartieron alimentos elaborados con ello. Este aspecto social de la experiencia fue uno de los que más llenó de satisfacción al grupo, a pesar de que no estaba contemplado explícitamente como uno de los objetivos del proyecto.

También hay que destacar que mujeres y hombres son ahora pequeños productores agroecológicos: saben lo mínimamente necesario para reproducir iniciativas similares en sus propias casas, con sus familias y hasta con sus cooperativas. La mayoría concluyó su participación en el proyecto con la firme resolución de que comenzaría a trabajar en un huerto casero bajo el sistema organopónico con el propósito de mejorar sus nutrición y salud, y debido a lo conveniente e integral que resulta su implementación en espacios reducidos, pues requiere de técnicas innovadoras de cuidado y mantenimiento que son libres de químicos, cuyos costos no son nada elevados y siguen siendo amigables con el medioambiente. A la fecha, al menos 18 participantes han replicado en sus propias casas todo lo aprehendido mediante el desarrollo de cultivos para autoconsumo y la aplicación de repelentes, insecticidas y fertilizantes elaborados naturalmente en sus



*Ejemplo de insumos agrícolas elaborados y huerto casero implementado por asociada de ACOVIVAMSE, en jardineras y espacios dentro de su vivienda en el complejo cooperativista.*

pequeñas plantaciones; todo ello de forma completamente orgánica. Aunque hubieron quienes manifestaron haber tenido mayor éxito que otros en esta empresa, hombres y mujeres destacaron siempre la diferencia entre la calidad de los alimentos cultivados orgánicamente y los producidos a nivel agroindustrial, o con un alto grado de químicos. Una de estas participantes, cooperativista de ACOVIVAMSE, que ya ha puesto en práctica lo aprendido dentro de su vivienda, ha demostrado que esto es posible sin tener que disponer mayor gasto en recursos: ha podido cultivar alrededor de seis plantas diferentes con las técnicas y conocimientos que el proyecto le ha facilitado.

El entusiasmo por la réplica de lo aprendido no se

ha restringido a sus casas: al menos 7 participantes de este proyecto han conformado un Comité de Seguimiento y Réplica que por el momento le dará continuidad a las actividades de cuidado y mantenimiento del huerto, así como a la transmisión de los conocimientos adquiridos entre las cooperativas que estén dispuestas a colaborar con la preservación y expansión de esta experiencia, sea dentro de sus complejos habitacionales o de sus casas.

En conclusión, tanto las soluciones habitacionales que han surgido bajo el Modelo CVAM como el huerto organopónico implementado constituyen propuestas ecológica y socialmente sustentables, que aportan seguridad y calidad de vida al alcance de los sectores más empobrecidos, y que contribu-

yen a la realización de una vivienda adecuada y un estado de soberanía alimentaria como derechos humanos. Adicionalmente, por estar inspiradas en modelos de desarrollo alternativos a los impulsados por el gran capital, basados más bien en las capacidades y conocimientos populares, se suman a la producción social de hábitats cada vez más sostenibles. Es por ello que este proyecto ha sido apro-

piado por cada cooperativista participante con tanto agrado y satisfacción colectiva: han dado testimonios de cómo un proyecto para cultivar huertos caseros les ha enseñado a vivirse como un colectivo cuyo fin no es únicamente una vivienda, sino el florecimiento de lazos armoniosos de cooperación y solidaridad entre comunidades.



*Entrega de diplomas a los/as cooperativistas participantes en el acto de clausura del proyecto.*

## 5.0 CRONOLOGÍA

DEL 1 DE JUNIO AL 31 DE AGOSTO DE 2015

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

EUA: Estados Unidos de América.

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

GOES: Gobierno de El Salvador.

LEGPRI: Ley Especial para la Garantía de la Propiedad o Posesión Regular de Inmuebles.

MARN: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

VMVDU: Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano.

### ECONÓMICO

#### **Gobierno y FMLN buscan impuesto para seguridad:**

La falta de recursos del GOES para enfrentar el problema de la inseguridad les ha conducido a llevar una propuesta acordada para la adquisición

de fondos suficientes para implementar medidas de seguridad pública que no dependan de la cooperación internacional. El recientemente lanzado Plan “El Salvador Seguro” requeriría que el GOES disponga de un aproximado de \$2 mil millones para ejecutarlo en un período de 5 años. Por el momen-

to, se ha estudiado la posibilidad de crear un nuevo impuesto a grandes capitales, propuesta que ya ha sido rechazada por partidos políticos de derecha y sectores empresariales. (Diario El Mundo, 18 de agosto de 2015)

## POLÍTICO

**Sánchez Cerén se reúne con senador de EUA:** El Presidente de la República se reunió con el senador estadounidense Benjamin Cardin para conversar sobre la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte y otros temas prioritarios, como seguridad, migración, transparencia y desarrollo. El mandatario agradeció el apoyo del país norteamericano para la resolución de varias problemáticas salvadoreñas, como la de la inseguridad y el fenómeno migratorio, se informó sobre los avances y estrategias del GOES para trabajar en contra de la violencia y se obtuvo el compromiso del senador para apoyar la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte que se ha coordinado entre varios países centroamericanos. (LPG, 2 de julio de 2015)

## VIVIENDA

**Sala de lo Constitucional ordena suspender desalojo comunidad El Espino:** Una sorpresiva resolución de la Sala de lo Constitucional interrumpió una mañana de junio el cumplimiento de una orden de desalojo para los habitantes de la comunidad El Espino, en Antiguo Cuscatlán. Esta acción de la Sala proviene de haber admitido un recurso de amparo interpuesto por algunos de los pobladores afectados en contra de la orden de desalojo, la cual surgió de una demanda de los propietarios por recuperar 2.8 manzanas de la finca donde reside la comunidad y que fue respaldada por la LEGPRI. Esta Ley permitió resolver que las familias eran usurpadoras del terreno. Sin embargo, ante la nue-

va disposición, los habitantes pudieron regresar a las viviendas que han habitado por décadas. (LPG, 9 de junio de 2015)

## SOCIAL

**Un tercio de jóvenes salvadoreños no estudia ni trabaja:** De acuerdo con un reciente estudio realizado por el BID, un total de 141 mil jóvenes salvadoreños entre 15 y 24 años no estudian, trabajan ni están en la búsqueda de un empleo, representando a un 32 % de toda la población juvenil a nivel nacional. La cifra, además de alarmante, da cuenta de un “potencial enorme desaprovechado” que, para el organismo, se encuentra vinculado al fenómeno de la violencia, cuya mayor cantidad de víctimas son jóvenes. Por ello, el Banco sugiere a todos los sectores de la sociedad girar su mirada hacia resolver el problema, brindando mayores oportunidades de empleo y fortalecimiento técnico-laboral a la juventud. (LPG, 14 de julio de 2015)

## MEDIOAMBIENTAL

**Pronostican nueva sequía “fuerte” a fines de año por fenómeno de “El Niño”:** Autoridades ambientales han pronosticado la posibilidad de que una nueva sequía en el período de la denominada “cosecha postrera” afecte al país antes de terminar el año. Para enfrentar esta problemática, el GOES entregará una nueva tanda de paquetes agrícolas y fortalecerá los sistemas de riego. Según reportes del MARN, la sequía causada por el fenómeno climático de El Niño ha afectado al país desde junio y ha reducido el promedio anual de lluvias en un 41 %. Como consecuencia, el 45 % de la cosecha de maíz del país se ha perdido, en especial a la proveniente de la zona oriental. (Diario CoLatino, 15 de julio de 2015).